

sinistra, como con la diestra, aludiendo á las dos postetades que residen en su Illma. como arzobispo y virey, y acerca de esto fueron las pinturas del arco, y los versos y loa. El cementerio, plazuela del Empedradillo y bocas calles estuvo lleno de tablados muy bien colgados, las calles colgadas, y desde el dicho arco mucha juncia en el cementerio, y nó se puso tablado en él como otras veces se ha puesto, sino arcos de tule por las calles, y la ciudad hizo poner vela desde el arco de la iglesia hasta el que ella puso en la calle de San Francisco junto á la Profesa, adornado de doseles, tafetanes y gallardetes, y en lo alto las armas de su Illma.: por ambos lados tenia tres puertas, y por la parte que mira á palacio se pusieron todos los retratos de los vireyes de México, y por la que mira á la Profesa se puso en el medio el retrato del señor arzobispo, y á sus lados, por el derecho los señores D. Fr. García Guerra y D. Alonso de Cuevas Dávalos, y por el lado siniestro los señores D. Fr. Payo de Rivera y D. Francisco de Aguiar y Seijas, arzobispo; y los dos de ellos, que estaban inmediatos, habian sido tambien vireyes. En la Iglesia de la Profesa estaba prevenido todo lo necesario (aunque no se puso tablado como en otras ocasiones semejantes se ha puesto) hubo sitial, ornamentos de medio pontifical para su Illma. y para los señores capitulares diáconos, y capas para los demas y palio. En la parroquia de la Santa Veracruz, de donde habia de salir su Illma. para la función, se adornó la mitad de la sala de los caballeros, por ser muy grande, con colgaduras muy buenas, y en medio se puso el sitial y á los lados muchas sillas para los señores de ambos cabildos, y por la parte de atras estaban prevenidos los dulces y aguas de orden de la ciudad: la dicha parroquia estuvo costosamente aderezada.

“A las dos y media de la tarde salió de su palacio el señor arzobispo en silla de manos, yendo por delante el crucero y por detras su caballerizo á caballo con doce alabarderos y ocho lacayos, y fué por la calle de Tacuba á la dicha parroquia de la Veracruz, donde le salieron á recibir los curas y clérigos de ella en la forma que se acostumbra recibir á los vireyes la primera vez, como al presente lo era esta en que iba del segundo vireinato; y entró en la sala arriba dicha de los caballeros, donde aguardó un breve espacio á que llegaran los señores prebendados á hacer su recibimiento, y el regimiento y caballeros el suyo; y en interin estuvieron acompañando á su Illma. D. Juan de Cerecedo, y otros caballeros que por ancianos no habian de salir en el paseo.

“A las tres de la tarde salió de la santa Iglesia catedral su cabildo por la puerta principal de ella á coger sus coches, y fueron por este orden: delante de todos iba el pertiguero con su garnacha blanca, en mula con gualdrapa; seguíase el coche del medio racionero mas moderno, y luego los demas de los señores por su antigüedad y dignidad hasta el señor chantre, en que iba con el señor dean, y detras iba de respeto el del señor dean: fueron tambien á esta función los dos maestros de ceremonias y el secretario de cabildo. Hizose en coches, debiendo hacerse en mulas, como lo ordena el concilio mexicano en los estatutos de esta iglesia, cap. II. § 7, fol. 12, pág. 2. Habiendo llegado dicho cabildo á la dicha parroquia de la Veracruz, entraron á la sala donde estaba su Illma. é hicieron su recibimiento, y se volvieron á salir, sin habérseles dado dulces y aguas por no haber venido todavía el mayordomo de la ciudad; y se fueron en la forma que habian venido por la calle de San Francisco á la Profesa, á aguardar allí á su Illma.

“En las casas de cabildo de la ciudad se juntó toda la caballería de México para ir, como fueron, acompañando al corregidor y regimiento de dichas casas, hasta dicha parroquia, que fué en esta forma: iban delante á caballo seis clarineros, seis timbaleros ó atabaleros, vestidos todos de lama encarnada, que fué la vestidura que sirvió en la jura de nuestro rey Felipe V; seguíanse los ministros de vara y alguaciles de corte, luego los dos maceros con sus mazas, escribano y mayordomo, luego los caballeros, regidores, alcaldes ordinarios y corregidor: fueron por la calle de San Francisco, y habiendo llegado á la Veracruz y apeándose de los caballos, entraron é hicieron su recibimiento en la dicha sala, y tomaron dulces y aguas.

“A las dos y media de la tarde salieron de sus conventos todas las religiones con sus cruces y ministros, y fueron á la casa Profesa para venir desde allí en la procesion, salvo los carmelitas y los de San Hipólito, que se excusaron como se dijo arriba el día 26; los de la Compañía tampoco salieron en la procesion, porque salia de su casa, pero asistieron puestos en orden hasta la esquina de la calle de la Palma, hasta que pasó por allí su Illma.

“La entrada fué en esta forma: desde la Veracruz á la Profesa, volvió la ciudad en la forma que fué como se refirió, y el corregidor al lado izquierdo de su Illma., que venia en mula con gualdrapa de terciopelo morado, toda guarnecida de franjas de oro, y del mismo modo iba la mula de respeto, tapada con telliz de tela morada; seguíanse detras de su Illma. su secretario, caudatario y capellan, todos en mulas con gualdrapas; seguíanse los soldados de á caballo, que estuvieron tendidos junto á dicha parroquia, é hicieron la salva á su Illma. cuando salió de ella, y prosiguieron yendo atras hasta dicha iglesia de la Profesa, y habiendo llegado á ella su Illma., se apeó y le recibieron los señores capitulares y los padres de la Compañía, pero sin demostracion de recibimiento solemne, por no tocarles sino á dichos señores. Lleváronlo al presbiterio, donde estaba el sitial, y habiendo llegado á él, se quitó la muceta y mantelete, y ayudándole los dos ministros, se fué vistiendo las vestiduras que fueron traídas de sobre el altar, amito, alba, cingulo, pectoral ó estola, capa blanca, mitra y báculo; y estando vestido, puso incienso en el incensario, ministrándole la naveta el preste asistente, que era el señor maestro-escuela, y luego llegó al altar mayor, donde estaba de preste el señor chantre con la cruz en la mano, la cual besó su Illma. hincado, y puesto en pié, el preste asistente que le habia ministrado la naveta, le dió el hisopo del agua bendita con que se asperjó y á los circustantes, y habiéndole dado el preste asistente el incensario, incensó la cruz y luego el dicho preste asistente incensó á su Illma., y luego la capilla entonó la antifona *Ecce sacerdos magnus*; y acabada, entonó el diácono el *Te Deum Laudamus*, y se comenzó la procesion, llegando á la grada del altar el palio, llevando sus varas los regidores y caballeros, alcaldes ordinarios y corregidor: la guarda de los alabarderos iba fuera de la procesion guardando la persona de su Illma. como virey, á cuyo lado derecho iba el señor chantre con capa, y al izquierdo el diácono, que fué..... por no asistir el señor dean á la procesion; y habiendo llegado su Illma. á la puerta del arco de la ciudad, mandó abrir la puerta principal de en medio, y la abrió el segundo maestro de ceremonias, por no hallarse presente el que la debia abrir, nombrado por la ciudad; y habiendo entrado, prosiguió, y pasando por las casas de Domingo de Larrea, en cuyo balcon estaba el conde de Moctezuma, que acababa de ser virey, con su esposa y con el presidente de Guatemala, que en esta ocasion se halló en esta ciudad, se paró su Illma. y se quitó la mitra y les hechó la bendicion, no debiendo quitársela para esto. La compañía de palacio estaba tendida en el Empedradillo, y al pasar su Illma. se le reboleó la bandera y se le hizo salva; la compañía de á caballo vino siguiendo y guardando á su Illma. hasta que llegó á la santa iglesia; y estando en el cementerio en pié, oyó toda la loa que echó un comediante muy bien vestido, subido en una mesa alta cubierta con bayeta, y la recitó muy bien con la explicacion del arco y sus pinturas; y habiendo entrado en la iglesia, se repitió por la capilla la dicha antifona y versículos por dos monacillos, y el preste dijo la oracion; y habiendo llegado su Illma. á las gradas del altar mayor, se paró en medio y estuvo en medio mientras que se cantó la antifona, versículos y oracion de nuestra Señora del día de la Asuncion, por ser la titular de dicha santa iglesia; y luego se le puso silla en medio del altar mayor, y habiéndose sentado en ella, llegaron todos los señores capitulares y curas á besarle la mano, y no llegaron los demas eclesiásticos por no molestar á su Illma.; y acabado lo dicho, se desnudó de las dichas vestiduras pontificales, y se puso su manteo y muceta, y luego pasó á entrar en su silla de manos que estaba próxima á dichas gradas del altar, y en ella se fué á su casa. A los señores oidores salieron á dejar hasta la puerta cuatro señores prebendados en forma de cabildo, que fueron una dignidad, un canónigo, un racionero entero y un medio, y los monacillos salieron alum-

brando con los cirios que para ello estaban prevenidos, como se dijo arriba; con lo cual se acabó la función, y se quemaron los fuegos que la santa iglesia tenía prevenidos para esta noche, que fueron cuatro árboles y muchos cohetes y teas en la torre y bóvedas; y no se recogieron las compañías de los soldados hasta que dejaron en su palacio arzobispal á su Illma., que estuvo despues enfermo de un pié que se le hinchó de resulta de dicha función."<sup>1</sup>

Dijimos antes que el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS fué muy severo y que por su carácter y por su educacion no permitía que sus mandatos dejasen de ser obedecidos fielmente. Multitud de hechos podriamos citar en comprobacion de lo dicho, y cualquiera que hubiese leído el curiosísimo *Diario* de Robles, tantas veces citado, encontrará plenamente justificada nuestra calificación. En esta obra no podemos referir todos y cada uno de los actos de los prelados en ella comprendidos y por lo mismo nos abstenemos de especificar ciertos hechos.

Empero no dejaremos de apuntar dos noticias que revelan el acierto que presidía á las disposiciones del Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS, por mas que lo inusitado de aquellas medidas en la época en que fueron dictadas hubiese disgustado á los que apegados á las prácticas tradicionales miraban mal cualquiera cosa que significase una reforma, por útil que fuese. Todavía acababa de hacerse cargo del gobierno de la Iglesia mexicana, cuando se negó á dar licencia para que los cadáveres fuesen llevados á las iglesias, sino que saliesen los entierros de las casas, aun cuando se hallasen á larga distancia del lugar de la inhumacion. Despues, el 24 de Marzo de 1701 mandó que no anduviesen procesiones despues del toque de oracion y que las iglesias se cerrasen á las nueve de la noche. Fácil es comprender el motivo que impulsó al prelado á dictar ambas medidas.

En los documentos de la época, hallamos que el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS cumplió con sus deberes de una manera satisfactoria, mas no consta que hubiese visitado su archi-diócesis como lo habia hecho la mayor parte de sus antecesores. Esta omision que podria calificarse como una falta, se explica por la avanzada edad del prelado. Era septuagenario cuando llegó á ocupar la silla arzobispal de México y, por otra parte, su constitucion física, á lo que entendemos, no fué de las mas apropiadas para emprender largos y penosos viajes como eran los que tenia que hacer el pastor para visitar los pueblos.

Antes de concluir, debemos manifestar que el arzobispo de quien hablamos puso mucho empeño en que se terminara el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe saliendo personalmente por las calles á recojer limosnas con ese objeto,<sup>2</sup> más no tuvo el gusto de ver realizados sus deseos, porque la muerte le sorprendió el 16 de Diciembre de 1708.<sup>3</sup> Sus restos descansan en la Catedral de México.

<sup>1</sup> Robles, op. cit. páginas 365 á 372.

<sup>2</sup> Lorenzana, op. cit. página 224. A lo dicho por este autor tenemos que agregar la siguiente curiosa noticia:

"Largo tiempo anduvo en una silla de manos, acompañado de dos niños pajes, aun por los arrabales mas pobres, pidiendo limosnas para la conclusion del templo, exponiéndose, como los mendigos, á sonrojos y oprobios. Refiere esto Cabrera en su *Escudo de armas de México*, capítulo XVIII página 367 y siguientes, y trae la relacion de un hecho que, atendido el carácter del Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS, dá la medida de su piedad. Es el caso que habiendo llegado á pedir á las puertas de un pulpero de barrio siquiera fuese medio real para la fábrica del santuario, el descomedido y audaz pulpero le respondió impaciente que sacase para ello *no se que granos que se decia guarfaba mas por su curiosidad que por su precio*. El prelado, con las lágrimas en los ojos, siguió humildemente su camino, sin replicar á aquel hombre que tan irrespetuoso se mostraba con el jefe de la iglesia, y que aun cuando no hubiese tenido tal carácter, era un anciano digno por sus años de toda consideracion. Quien sepa que el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS, salía, siendo virey, en una carroza tirada por seis caballos; quien hubiese tenido ocasion de ver las reales cédulas en que se le estrañaba porque al pasar ante una vireina no soltaba la capa en señal de respeto, y por último, el lector, á quien hemos procurado dar una idea de la esplendidez del arzobispo en cuestion, comprenderá cuán grande no sería el sacrificio hecho en aras de la piedad, saliendo á mendigar como acabamos de decir."

<sup>3</sup> Debemos rectificar aquí el error en que incurrimos al principio. Al frente de cada biografía ponemos los años que duró el gobierno de los prelados y en la presente aparecen estas fechas: 1699—1710, no debiendo ser sino 1699—1708, pues no hay la menor contradiccion en los autores que señalan el año de 1708 como el de la muerte del Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS.